

La nube traviesa:

Había una vez una nube llamada algodoncita, ella era pequeña y muy traviesa, era chiquita y pachoncita como un algodón de azúcar, ella era muy bonita y le encantaba jugar formar figuras, porque podía convertirse en lo que quisiera, de repente le gustaba convertirse en un borreguito, luego en un conejito con todo y sus enormes orejas y rabito, también se convertía en un avión o una gran nave espacial o cualquier cosa que se le ocurriera.

Un buen día mientras estaba volando, miro hacia la tierra, y vio a unos niños jugando de forma muy divertida, corrían daban maromas, reían como locos y algodoncita al ver tanta alegría y felicidad quiso bajar a jugar con ellos, entonces intentó bajar a la tierra, pero no podía porque era una nube y tenía que estar en el cielo, y se puso triste porque ella deseaba estar con esos pequeños jugando todo el día, sin embargo no se dio por vencida y algodoncita fue con la Reina de las nubes y le pidió que por favor la dejara bajar a la tierra a jugar con todos esos niños, y la reina al ver la gran emoción que tenía la nube por bajar le concedió ese deseo; le dijo: ¡Está bien, te concederé tu deseo!, bajarás a la tierra a jugar con esos niños, pero con una condición, cada vez que escuches unos truenos en el cielo deberás subir otra vez al cielo con nosotras, porque debes de ayudarnos a hacer que llueva porque sin ti no podemos comenzar la lluvia, la pequeña nube le dijo a la reina nube que no había ningún problema, que ella regresaría en cuanto escuchara los truenos en el cielo.

De repente la pequeña nube ya estaba en la tierra y cuando los niños la vieron gritaron de emoción, decían que no podían creer como esta pequeña nube bajó del cielo, otro niño decía wow yo siempre soñé con poder acariciar y subirme a una nube como ésta.

La nubecita, jugaba y jugaba con todos niños todo el día. Los peques se subían y viajaban encima de la nube como si fuera una alfombra mágica, volaban por todo lados a gran velocidad, luego le hacían cosquillas a la pequeña nube la pequeña nube y ésta se reía a carcajadas y también la nubecita le hacía cosquillas a ellos, Jugaban a las escondidillas y nubecita tapaba al que se quería esconder.

Cuando tenían sueño se subían a la pequeña nube y los arrullaba como si fuera una cuna suave , tierna y pachoncita hasta que caían dormidos y la nube los acariciaba con suavidad y amor; todo era felicidad.

Un buen día mientras los niños estaban jugando con algodoncita, se escucharon truenos en el cielo y algodoncita recordó que tenía que subir a ayudarles a las nubes para que empezara a llover en la tierra, pero algodoncita prefirió quedarse en la tierra y decidió no subir porque se le hacía más divertido jugar con los nenes, que hacer llover.

Pasaron días y meses, y un día llegaron los pequeños muy tristes con la nubecita, y ella les preguntó que porqué estaban tan tristes, y ellos le comentaron que no podían salir a jugar con ella porque llevaban meses sin lluvia y que tenían que acompañar a sus papás y mamás a buscar agua por otros rumbos, porque los pozos estaban secos, al igual que los ríos y los lagos; entonces

de repente la pequeña nube se acordó de lo que le había dicho la reina de las nubes de que tenía que subir al cielo cuando escuchara los truenos, para que pudiera comenzar la lluvia y no cumplió su promesa y muy avergonzada la pequeña nube les dijo a los niños que no se preocuparan que ella iba a solucionar este problema y entonces subió al cielo ; la reina nube estaba muy molesta con nubecita le preguntó, que por qué no había cumplido su promesa, de subir cuando escuchara los truenos para ayudar a que lloviera.

Nubecita estaba muy arrepentida ya que por su culpa no había llovido en meses, le pidió disculpas a la reina nube y le dijo que nunca iba a volver a pasar, que estaba tan feliz jugando con esos pequeños que había olvidado su promesa, y entonces se empezaron a escuchar truenos por todo el cielo y nubecita dio el banderazo de salida diciendo: ¡La lluvia va comenzar yupiii!

Después de meses de sequía finalmente comenzó a llover, las personas que vivían en la pequeña aldea salieron corriendo de sus casas llorando de felicidad porque había vuelto a llover y los niños estaban felices también, cantaban y bailaban bajo la lluvia, con la cara al cielo bebían las gotas de lluvia y brincaban en cada charco que encontraban.

Después de pedirle disculpas a la nube reina y decirle que jamás iba a romper su promesa otra vez, la nube reina la volvió a mandar a la tierra a jugar con todos los niños y niñas y todo el pueblo estaba feliz por la hermosa nube que los visitaba porque parecía como si vivieran en un sueño con la neblina que ella formaba.

Fin